

Cómo se hace el Diccionario de la RAE

DARÍO VILLANUEVA

“La vigésimo tercera edición del Diccionario se presentará el próximo otoño

ha publicado también una nueva Gramática y una nueva Ortografía, herederas de las que asimismo empezaron a publicarse en el siglo XVIII.

El proceso de elaboración del DRAE sigue pivotando sobre los propios académicos. En sus reuniones plenarias de los jueves a las siete y media, cuando el director dice “Papeletas”, cualquiera de los presentes puede presentar la incorporación de un nuevo lema o una nueva acepción de palabras que ya están en el diccionario. Su propuesta comienza entonces a ser debatida, y el proceso puede ser muy laborioso. Tras la primera escaramuza, lo normal es que pase al Instituto de Lexicografía donde una competente plantilla de filólogos documentará la

papeleta. Por otra parte, los académicos no solo se ocupan del DRAE en el pleno; igualmente todos los jueves, entre seis y siete de la tarde, se reúnen en cinco comisiones simultáneas que estudian los términos según su especialización: ciencias humanas, ciencias sociales, vocabulario científico y técnico, neologismos, cultura. Existe también una comisión delegada del pleno para el diccionario, compuesta por nueve académicos que hace la última lectura de las novedades del DRAE antes de enviarlas a consulta a las otras 21 academias de la lengua española integradas en ASALE para su valoración, pues el DRAE es el diccionario del español general compartido por todos los hispanohablantes.

Este *modus operandi* puede parecer abigarrado en exceso, incluso poco funcional. Mas, lejos de representar un lastre, del que están liberadas obras similares como el Duden alemán, el Zingarelli italiano, el Oxford o el Petit Robert, constituye la marca singular de nuestro Diccionario, fruto de su historia, pero a la vez abierto a la evolución de los tiempos.

Desde finales de los 80 los trabajos de la Academia se han visto favorecidos por su informatización. La planta lexicográfica del DRAE, es decir, su estructura y organización, se fundamenta en un programa *ad hoc*, al tiempo que los tradicionales ficheros se han transformado muy

Hace trescientos años que se reunieron en su casa madrileña con el marqués de Villena siete hombres decididos a constituir una Academia “que se compusiese de sujetos condecorados y capaces de especular y discernir los errores con que se halla viciado el idioma español con la introducción de muchas voces bárbaras e impropias para el uso de gente discreta”. A tal fin, aquellos fundadores a los que se añaden enseguida catorce académicos más, conciben como instrumento inexcusable “un amplio diccionario de la lengua castellana, en que se dé a conocer lo más puro de ella”. El fruto de sus desvelos no se demorará, pues en 1726 comienza la publicación del llamado *Diccionario de Autoridades*, cuyos seis tomos con más de 30 mil lemas o palabras se completarán en 1739.

Hoy la RAE consta de 46 académicos, cuya función primordial sigue siendo la misma, elaborar el *Diccionario de la Lengua Española* cuya vigésimo tercera edición está a punto de entrar en la imprenta y se presentará en otoño de 2014, en Madrid y en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), coincidiendo con la clausura del tricentenario de la institución, que en años inmediatamente anteriores

Darío Villanueva es Secretario de la Real Academia Española.

operativamente en bases de datos. En cuanto a la difusión, desde 2004 la 22.^a edición del DRAE se ofrece en línea en www.rae.es, y la media de consultas mensuales que recibe en estos momentos es de cuarenta millones. Quiere ello decir que cada año la suma total de consultas del DRAE en línea equivale al número total de hispanohablantes; es como si cada uno de ellos hiciese una de ellas.

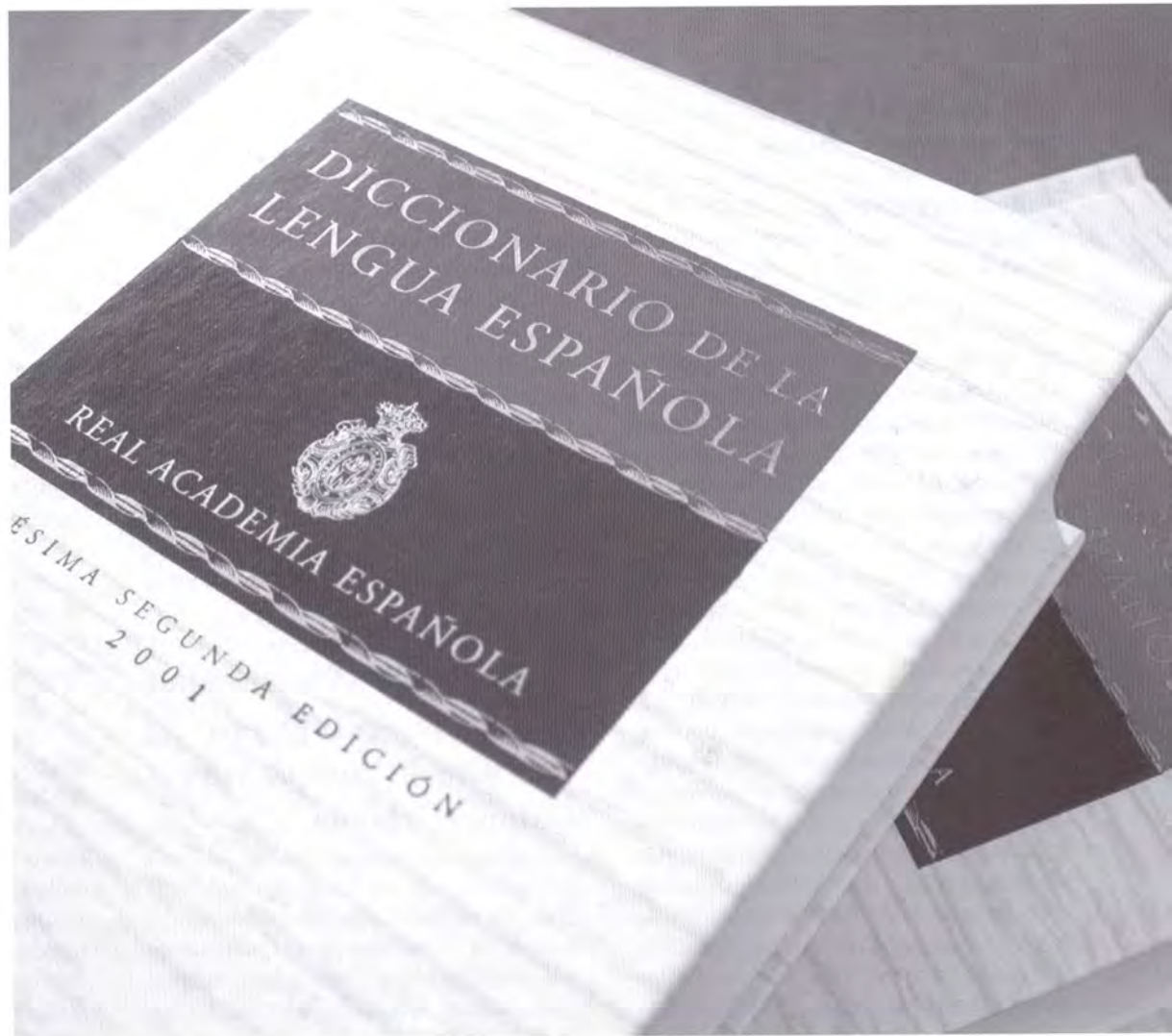
Frecuentemente se nos pregunta si el Diccionario, y en general, los trabajos de la Academia están a la altura de los tiempos. Y yo respondo que, por ejemplo, la próxima edición ha sido concebida para que sea un reflejo lo más fiel posible de la lengua española actual, hablada por 500 millones de personas en cuatro continentes; personas pertenecientes a sociedades distintas por su origen, ubicación geográfica, demografía, desarrollo cultural, riqueza económica, organización política, intereses, etc.

Para ello hemos trabajado, entre otros, con un instrumento fundamental, el Corpus del Español del Siglo XXI, CORPES, que dirige el académico Guillermo Rojo. ¿En qué consiste el CORPES? Es una base de datos que incorpora cada año, desde comienzos de siglo, 25 millones de formas del español, tomadas de fuentes orales y escritas (prensa, radio, televisión, música, política, literatura, publicidad, economía, ciencia, derecho), el 70 por ciento procedentes de América y Filipinas, y el 30 por ciento de España. Lógicamente, no son 25 millones de palabras distintas. Ninguna lengua tiene tantas (¡ni el opulento inglés!), sino 25 de millones de realizaciones del español en el contexto de las frases en que aparecen para que se pueda precisar el significado de cada acepción. Estamos ya cerca de los 300 millones de registros en esa base de datos del CORPES.

La 23.^a edición del DRAE incluirá novedades. La primera, el formato editorial, distinto del que ha predominado hasta ahora. Aunque la caja será más reducida, el número de matrices será superior, en torno a 24 millones. Esto permitirá que de

“Friki, okupa, blog, chatear o tableta son algunos términos que se añadirán al nuevo DRAE

¿Nuevos lemas? Por supuesto. En el terreno tecnológico de la galaxia internet, *blog* y *bloguero*; *chat* y *chatear*; la forma completa *página web*; *tableta* en la nueva acepción de “dispositivo electrónico portátil con pantalla táctil y con múltiples prestaciones”; o USB. En cuanto a la economía, se añaden nueve formas complejas referentes al *riesgo*, entre ellas *riesgo país* y *riesgo soberano*. Y como índices de la nueva sociedad, términos como *friki*, *okupa*, la acepción de *matrimonio* como “en determinadas legislaciones, unión de dos personas del mismo sexo”, o la



los 88 mil lemas de la 22.^a edición de 2001 pasemos a unos 95 mil, insuficientes de todos modos para recoger todo el español, tarea quimérica para un diccionario gutemberiano (libro), aunque no tanto para un diccionario digital. Habrá más lemas y acepciones del español americano; más términos relacionados con las llamadas nuevas tecnologías, que, por cierto, para los nativos digitales no son nuevas; y también es de destacar la obligada armonización de este DRAE de 2014 con la nueva Gramática de 2009 y la nueva Ortografía de 2010.

acepción de *manga* como cómic de origen japonés.

Vayan los ejemplos mencionados a título de mínima muestra aleatoria. El DRAE en línea ha ido incorporando, sobre la versión de 2001, las novedades preparadas para la vigésimo tercera edición, que se han introducido en cinco entregas entre 2004 y 2012, y sumaron más de 20 mil entre nuevas palabras y nuevas acepciones, o modificaciones de unas y otras ya existentes en el DRAE. La nueva edición, la edición del tricentenario, incluirá más de 30 mil. ▀